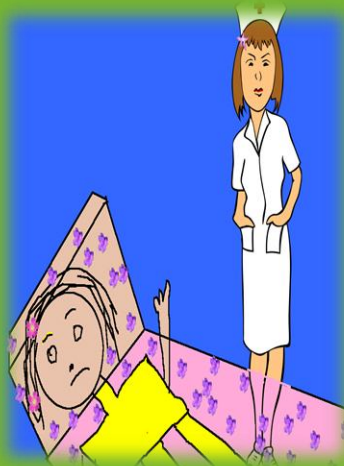


Jennifer Stuart

Un día, en Francia, nació una hermosa niña, hija de señores muy pobres. Al nacer, una pareja de ricos que no podían tener hijos se ofrecieron en cuidar a la niña y darle todas las comodidades necesarias.



Al llevarla a casa, los nuevos padres de la niña le pusieron por nombre Jennifer Stuart. El tiempo pasó y creció siendo una joven de buenos valores, bella y rica, aparentemente no tenía por qué preocuparse. Sin embargo, Jennifer sentía la necesidad de ayudar a otros, hasta que decidió dejar vida de lujos para dedicarse a velar por los enfermos. Ella trabajaba incansablemente para conseguirles lo que necesitaban, pero además de eso les brindaba compañía, dedicación y palabras de aliento.

Ella visitó muchos hospitales, hasta darse cuenta que no tenía mucha experiencia ni conocimiento adecuados para poder ayudar a los enfermos. Pero, nunca se dio por vencida, comenzó a estudiar y a estudiar con mucho esmero hasta convertirse en una verdadera enfermera. Una vez Jennifer se preocupó y organizó una brigada de enfermeras que se entregaron por heridos y enfermos sin importarles los peligros que corrían.

Mensaje: Hay que entregarnos al servicio humanitario para salvar más vidas.